



Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación

UMSA Carrera de Historia



EL Q'UPI

Hoja mensual del Archivo de La Paz



Año I - N° 9

Octubre - 2006

D.L. 4-3-21-06

20 de octubre de 1548



Calle Jaén a fines del siglo XX, *Centro Histórico* de La Paz, Foto Archivo de La Paz

El mandato que se cumplió el 20 de octubre de 1548 para fundar una ciudad, al terminar las guerras civiles entre conquistadores, resultó en el establecimiento de la ciudad de La Paz. Mezcla de pasado y futuro, esta ciudad permanece y se proyecta bajo la custodia del nevado Illimani, abrazando los discordes en concordia, como reza su escudo de armas, y conservando la raíz de su poblamiento antes de 1548. Esta doble tradición convive en los dos nombres de la ciudad: La Paz y *Chuqui-yawu* que, como dijo el historiador Thierry Saignes, simboliza esa doble presencia en su cotidiano nombrar, que la hace casi única entre las ciudades americanas.

En este número de *El Q'ipi*, nos aproximamos al siglo XVII, escuchándola confirmación de la ciudad de La Paz, entonces modesta pero no menos pujante, residencia de vecinos y de famosos caciques.

Donación de un solar a Alonso Gualpamayta por Alonso de Mendoza

"Digo yo, el capitán Alonso de Mendoza, poblador desta ciudad de Nuestra Señora de La Paz, que es verdad que doy a Alonso Gualpa Mayta, mi yanacona, un solar que está en el Alto de Luruqueri, que linda por la cabecera con las tierras de Guancané, hasta el río que va por medio desta ciudad, lindando por la parte de San Francisco con el solar de Garcí Gutiérrez de Escobar, vecino de esta ciudad y por otra parte la calle real, para él y para sus herederos y subcesores, por el servicio que me ha hecho así en mi casa como en el rendimiento de Francisco de Carvajal, el tirano, que conmigo se halló en la batalla, y porque es así verdad, lo firmé en la dicha ciudad en ocho de octubre de mil y cuatrocientos (sic) y cincuenta años. Alonso de Mendoza" fs. 3r-3v.

ALP / Expedientes Coloniales. Caja 15 N° 33 (1643) 5fs.

El protector de los naturales a nombre de Francisca Chimbo, hija de Alonso Gualpamayta y Juana Chuquiisque (o Chuquiyasche), pide se restituya a la dicha Francisca en la posesión del solar que le ha sido usurpado por Magdalena de Campos. Alega en su derecho, que este solar le fue concedido en donación a su padre Alonso Gualpamayta por Alonso de Mendoza, e incluye traslado de dicha donación y del testamento de su madre (Publicado también en el Boletín del ALP).

Este documento, elaborado apenas dos años después de la fundación de la ciudad, ofrece elementos muy interesantes para la historia colonial temprana; en primer lugar nos habla de la presencia de miembros de la élite inca en la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, ya sea que estuvieran asentados desde la época en que la ciudad era un asiento prehispánico conocido como Chuquiapo, o que se hubieran asentado durante los primeros años de la ciudad española, como es el caso de Alonso Gualpa Mayta; yanacona inca que por cierto tuvo una estrecha relación con el fundador de La Paz, Alonso de Mendoza, llevando no sólo el nombre de Alonso como suyo, sino recibiendo como reconocimiento el solar que menciona el documento.

En segundo lugar, Alonso Gualpa Mayta, es un ejemplo más de la estrecha colaboración que prestaron los incas del Cuzco y Charcas a las tropas reales acaudilladas por Diego de Centeno y Alonso de Mendoza, durante la fase final del levantamiento de Gonzalo Pizarro (1544-1548); prueba de ello es su participación en la batalla a la cual hace referencia el

documento, que no es otra que la de Xaquijaguana, el 9 de abril de 1548, cuando a la vista del ejército del emisario del emperador, Pedro de la Gasca, las tropas de Gonzalo Pizarro se desbandaron, pasándose al bando real las más de ellas. En esa ocasión, Francisco de Carvajal, el "demonio de los Andes", viendo la causa de Gonzalo perdida, emprendió veloz huida; los cronistas de las guerras civiles refieren que su captura se produjo debido a un accidente con su caballo, el cual no pudo sortear un obstáculo y cayó sobre Carvajal permitiendo que los soldados del rey lo apresaran. Los cronistas nada nos dicen de la participación de indios o incas en la captura, pero ello no es de extrañar, puesto que el espíritu de exaltación de la gesta española presente en varios de ellos tiende a hacer olvidar la participación indígena y la alianza de los incas con el bando de su majestad en las guerras civiles; por ello, este documento, al hablar de la participación de un inca como don Alonso Gualpa Mayta en la captura de Carvajal, restituye en alguna medida fragmentos de la historia olvidados por la historiografía tradicional de las guerras civiles.

*Documento ubicado y comentado por Pablo Quisbert,
egresado de la Carrera de Historia.*

LA PAZ, COMO ERA EN SU CENTENARIO...

Clara LÓPEZ BELTRÁN
Docente de la Carrera de Historia

Aunque la descripción geográfica de fines del siglo XVI dice que la ciudad de Nuestra Señora de La Paz "...ha ido en mucho aumento y crecimiento, de manera que habrá más de doscientos vecinos que tienen casa poblada, y toda la más es gente de lustre y policía, que adorman y acompañan la ciudad y la plaza y se cree que irá en aumento por ser esta provincia rica...", el análisis histórico afirma que en 1590, la construcción de la iglesia mayor estaba detenida desde hacía veinte años, por falta de dinero, y el hospital no tenía medios para comprar medicinas.

La Paz en el siglo XVII era un centro urbano de discreta importancia y dimensiones, que vivía en permanente diálogo con la actividad agrícola; por ello, su frontera con el entorno es muy imprecisa. Imaginémosla la ciudad antes descrita y penetremos en la mentalidad de la época cuyos parámetros de valoración social más representativos son: poder, riqueza y honor.

Cualquier cálculo relativo al número total de vecinos de La Paz puede ser sólo aproximativo. No existen registros globales de su población. Las visitas censaron sólo a la población indígena, y los otros documentos de filiación extendida, -como los registros de bautizos, matrimonios y defunciones del siglo XVII-, han desaparecido en grado considerable de la catedral de La Paz y de otras parroquias de españoles.

Los vecinos de La Paz habían conformado una complicada red de relaciones familiares unidas por matrimonio hasta formar casi un tejido continuo, con algunos cabos sueltos. La reconstrucción genealógica se

convierte en el armado de un rompecabezas, por la limitación de las fuentes y por la falta de reglas en el uso de los apellidos: así el hijo de Pedro Ibañez de Alvéstegui se llamará Nicolás de Alvéstegui o la hija del general Don Antonio de Barrasa y de Cárdenas y de doña Isabel Fernández de Córdoba firmaba como Doña Isabel de Barrasa y Córdoba.

De entre los vecinos, el apellido con más permanencia durante el siglo es Gutiérrez de Escobar. Ya en 1586 don Juan Gutiérrez de Escobar confecciona la Descripción y Relación de la ciudad de La Paz para el rey. Su hijo Garci Gutiérrez de Escobar se casó con doña Constanza de Porres Loaiza quién, aunque no sabía escribir, era dueña de un alfarfar en Potopoto, de la hacienda Coata con un valor de 30 mil pesos -cuando una huerta en Río Abajo vale 1.500 pesos y una buena casa en La Paz no supera los 2.500-. Tuvo otras dos haciendas en los Yungas Chapes, seis estancias, una de veinte mil pesos y otra con ovejas y llamas. Muchas de estas tierras fueron adquiridas por remate en la Composición de Tierras de 1643, pero en 1667 todavía no estaban pagadas. Su bisnieta doña Juana Gutiérrez de Escobar hija de Joseph y Catalina Rengifo de Aguilar -otra extendida familia- se casó en 1678 con el vecino Diego de Hordóñez llevando cinco mil pesos de dote. Su bisnieto Cristóbal Gutiérrez de Escobar lo hizo al año siguiente con María de Mollinedo también de La Paz, recibiendo sólo mil pesos de dote, suma por demás modesta.

Pero esta sucesión familiar lineal fue matizada por algunos "cabos sueltos" del tejido familiar producto de relaciones extra-matrimoniales, muy difundidos, poco

penalizadas y casi siempre consideradas en los testamentos. Así, don Phelipe Gutiérrez de Escobar tuvo un hijo natural con la india María Choncaya llamado también Phelipe. Este hijo estuvo domiciliado en el pueblo de Laja y se casó tres veces con Ines Choncaya, María Sisa y Juana Sisa, indias las tres, y tuvo cuatro hijos que llevaron el apellido Gutiérrez de Escobar.

La mezcla racial reciente y la ilegitimidad parental no fueron obstáculo en La Paz para acceder a las fuentes de riqueza; privilegio también concedido a la descendencia por linaje de la elite nativa cuyo representante local más notable del siglo XVII, por su poder y riqueza, fue don Gabriel FernándezGuarache, cacique principal y gobernador del pueblo de Jesús de Machaca.

El clima y la buena salud de los paceños

El clima contribuía a mantener en buena salud a los paceños. En el siglo XVII, los reumatismos de la edad eran la queja más común, junto con el dolor de costado y el romadiso o resfrío, sin mencionar el dolor de muelas para lo cual no existía asistencia profesional. Los médicos/barberos aplicaban de preferencia sangrías. Las enfermedades conocidas eran viruela, sarampión, mal de cámara y bubas que llamaban guanti (want'i), mal del corazón y algunas tercianas resultado

de entradas a los Yungas por coca. Se curaban con una hierba nativa llamada arato, a manera de yerbabuena y otra que se dice chuquicalla con la que se sahumaban contra las calenturas. Los españoles impusieron el uso de otra resina que se dice yareta (producto del Bolax glebaria) a manera de trementina que es para sacar fríos y dolores.

Extractado por la autora de su libro ALIANZAS FAMILIARES. Elite, género y negocios en La Paz. Siglo XVII. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1998.

El Archivo de La Paz se adhiere al sentimiento que embarga a la comunidad académica nacional e internacional por la reciente pérdida de los investigadores Roberto Querejazu y John Murra, cuya amplia obra constituye un legado para nosotros.

El Archivo de La Paz es la principal institución de servicio público que recupera la documentación histórica del Departamento de La Paz para su conservación, organización, difusión y servicio a la ciudadanía. Contribuye a la formación de profesionales archivistas, historiadores e investigadores. Conserva los documentos históricos de las comunidades indígenas, la sociedad paceña y sus instituciones.

ARCHIVO DE LA PAZ
Av. 6 de Agosto 2080 - PB
Tel. (591-2) 2-441416
<http://archivolapaz.umsa.bo>
email: archivolapaz@yahoo.com